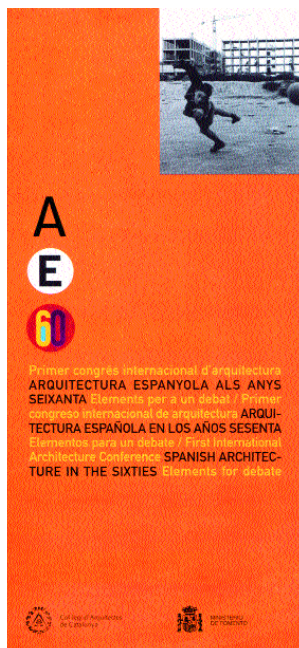


Elementos para un debate de la Arquitectura Española en los años sesenta



Si la revisión historiográfica de la cultura arquitectónica española del siglo XX ha dedicado variadas iniciativas al estudio de los años treinta o cincuenta, mediante congresos y publicaciones, el periodo relativo a la década de los sesenta resulta muy poco analizado. Tal vez, porque sólo desde hace relativamente poco podemos considerar alcanzada la necesaria distancia histórica para investigar e interpretar este conjunto de experiencias.

El I Congreso Internacional “Arquitectura Española en los Años Sesenta: Elementos para un debate”, celebrado en Barcelona, en el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, entre el 6 y el 9 de noviembre de 2002, se acercó, desde un punto de vista crítico, a esta coyuntura fundamental para nuestra contemporaneidad, a este tiempo de cambios decisivos para la disciplina en el que se formaron los cuadros de la futura arquitectura española de la democracia. Ciertamente, agotado el programa del “Grupo R” y el debate provocado por las “Sesiones de crítica de Arquitectura” de la Revista Nacional de Arquitectura, decaída la confianza en la arquitectura del movimiento moderno y caducadas las voluntades de un internacionalismo asépticamente gobernado por la tecnología americana -en crisis, al mismo tiempo, el mensaje regenerador de las lecturas regionalistas-, durante estos años se buscan nuevos caminos para una disciplina arquitectónica en busca de su “modernización”.

El periodista y escritor M. Vázquez Montalbán inauguró, el 6 de noviembre, este I Congreso, con la conferencia “Entre el estraperlo y la modernidad”, en la que hizo un amplio repaso de los aspectos políticos, económicos y culturales de la época, donde junto a la especulación indiscriminada en el sector de la construcción se planteó también la recuperación de la lógica arquitectónica a cargo de colectivos como el Grupo R, figuras como Oriol Bohigas o editoriales como Gustavo Gili. La conferencia abrió el ciclo de intervenciones que en forma de ponencias invitadas, comunicaciones seleccionadas y participación en mesas redondas, se desarrollaron durante los días

posteriores, agrupadas en diferentes secciones temáticas, configuradas como núcleos principales de discusión.

La primera de las secciones, “Ideas y Arquitecturas en la década de los Sesenta”, estuvo centrada en el panorama teórico e intelectual, en un momento en que la arquitectura española intenta más decididamente interactuar con los debates internacionales en curso. Giorgio Ciucci repasó la arquitectura italiana de los años cincuenta y sesenta, a través de las obras, la trayectoria de las revistas y las figuras teóricas más destacadas. Joan Ockman, a continuación, planteó el análisis insistiendo en la singularidad y crisis de la década. En las comunicaciones, presentadas tras las ponencias, se profundizó en el paralelismo entre España e Italia, la distancia con la cultura anglosajona, y se analizó también la repercusión de los nuevos usos de materiales como el plástico.

En la siguiente sección, “España: entre polémicas internas y referencias internacionales”, se analizó el particular reparto cultural, en el ámbito nacional, entre Madrid y Barcelona, en un momento en el que se intenta articular una posible dialéctica entre los dos centros propulsores del país. María Teresa Muñoz insistió en la dependencia con las artes plásticas en los cincuenta, la interpretación de la arquitectura de los sesenta, así como la relación entre ética y modernidad. Por su parte, Juan José Lahuerta, presentó, en un collage audiovisual, una personal visión de la situación de Barcelona, en una ponencia dedicada a “mostrar personas, lugares y tiempos”. La mayoría de las comunicaciones estuvieron centradas en aspectos más particulares, y abordaron las obras -las iglesias de los Poblados de Colonización de Fernández del Amo o la Casa del Marino de Las Palmas, de Miguel Martín Fernández-, las intervenciones urbanas- el frente denso de Barcelona-, los concursos -el Ayuntamiento para Toronto, de Aburto- y las publicaciones especializadas -el medio y el mensaje a través de las inserciones publicitarias.

006 - 007

Noticias
y comentarios

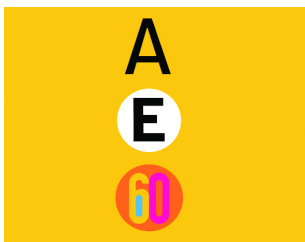
PH42 - Febrero 2003

La tercera de las secciones, "Protagonistas / Contextos", dividida en dos sesiones, estuvo dedicada a recuperar alguna de las trayectorias más destacadas de estos años a través de los propios testimonios de los protagonistas. En la primera de estas sesiones, Vittorio Gregotti describió las características del realismo italiano, en la arquitectura, el cine, el teatro y la literatura, y analizó las causas principales de la posterior difusión de estas ideas en España, sobre todo en Cataluña y Barcelona, durante los sesenta y setenta. Antonio Fernández Alba, a su vez, desveló cómo, en un clima social y político desfavorable, unas minorías de arquitectos intentaron enlazar con el segundo racionalismo, acercándose a los estereotipos postulados en el mercado internacional: empirismo nórdico, organicismo y utopías metabolicistas.

En la segunda de las sesiones Rafael Moneo repasó el trabajo de los arquitectos de la generación anterior, como Sáenz de Oiza, el grupo aglutinado en los Poblados Dirigidos - Corrales y Molezún, Carvajal, García de Paredes, Vázquez de Castro...- o la actividad de Higuera, Fernández Alba, Inza o el propio Moneo, sin olvidar las publicaciones que marcaron la producción madrileña en estos años y en las que trabajaron Carlos de Miguel, Cano Lasso, Fullaondo... A continuación Oriol Bohigas se centró en la "Escuela de Barcelona", un numeroso colectivo que, en la arquitectura, estuvo integrado por Correa -que también participó en una de las mesas redondas del Congreso-, Milà, Bofill, Tusquets, Cantalops... Una escuela definida no tanto como un grupo coherente, con unas actitudes próximas al re-

alismo italiano, sino como "una unidad más psicológica que arquitectónica", donde se compartió un método de trabajo similar caracterizado por unos encargos pequeños pero exhibicionistas desde los que fue posible, sin embargo, construir un discurso teórico. En la prolongada mesa redonda que clausuró el Congreso, E. Donato y Ll. Doménech matizaron estos aspectos realistas, en el fondo inherentes a la propia actividad arquitectónica, mientras que las intervenciones del público apuntaron a la vigencia de ciertos compromisos de los años sesenta, cuando en el torbellino de posturas disciplinares -realismo pero también anhelos constructivistas, organicistas y brutalistas- fue posible, en palabras de Gregotti, "construir alternativas e imaginar otros mundos posibles".

El I Congreso, que incluyó también la organización de varios itinerarios de visita a los edificios más representativos de aquellos años en Barcelona, guiados por los propios autores, estuvo acompañado, durante este otoño de 2002, por una serie de actividades paralelas desarrolladas en Barcelona. La Exposición "1958-1975. Desde Barcelona, arquitecturas y ciudad" (Noviembre 2002, Colegio de Arquitectos) reunió, en un despliegue generacional, la arquitectura catalana de los sesenta, fértil en el debate teórico pero con frecuencia al margen de las grandes decisiones y los procesos urbanísticos. Asimismo en la Escuela de Arquitectura de Barcelona se celebraron el ciclo de conferencias "Teoría, Arquitectura y Ciudad en la cultura catalana de los años sesenta" -donde se abordaron, en el ámbito catalán, los mismos aspectos planteados durante el Congreso- y el Ciclo de Cine "Recordando la Escuela de Barcelona" -donde se proyectaron algunas de las películas más significativas de este grupo, presentadas por varios de los directores y críticos. Finalmente, también en el Colegio de Arquitectos tuvo lugar, el mes de diciembre, la mesa redonda sobre "El diseño de producto en la Barcelona de los Sesenta".



I Congreso "Arquitectura Española en los Años Sesenta: Elementos para un debate"

Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Ministerio de Fomento

Dirección: Antonio Piza

Comité científico: Antonio Font, Víctor Pérez Escolano, Carlos Sambricio y Josep Maria Rovira

Coordinación y secretaria: Marisa García-Vergara, Julio Garnica y Paolo Sustersic